

CATEQUESIS 'EN CASA' 3

En el silencio escuchamos lo importante

I. Vemos el vídeo:

(para verlo presiona el título)

Contemplar la vida desde el silencio



II. Reflexionamos:

¡Silencio! Esta es una de las palabras que más hemos escuchado en nuestras vidas. Se la hemos oído a nuestros padres, a nuestros hermanos, a nuestros profesores, amigos, compañeros, bibliotecarios, policías...pero ahora el silencio casi se nos ha impuesto. Una de las consecuencias de este tiempo de confinamiento es el silencio en nuestras calles y plazas. Pero el silencio no es sólo abstenerse de hablar, o de emitir ruidos, sino que es algo más profundo y transformante, pues da lugar a la concentración y reflexión, a la virtud que nos ayuda a apreciar las cosas en su justa medida.

Es como el fuego que cuece las verduras dentro de una cacerola. Poco a poco saca el sabor de cada una de las virtudes que llevamos dentro y da buena sazón a nuestra personalidad. Es el mejor medio para crecer como personas.

Pero además este silencio social que se une al interior de cada uno, nos capacita para escuchar lo que antes el ruido de las calles y de las mil y una cosas que teníamos que hacer nos impedía escuchar. La voz de los débiles, de los que son los últimos, de los que sufre, de los que no cuentan, pero también la voz de Dios que nos dice una y otra vez: «amamos unos a otros como yo os amo».

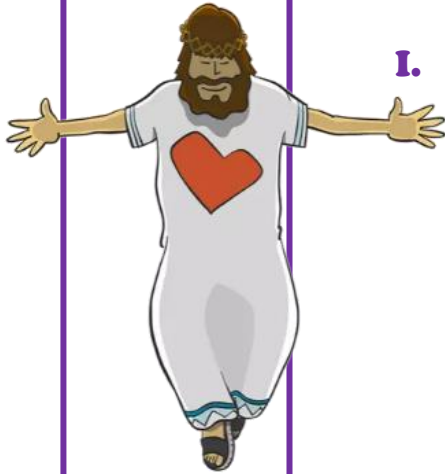
II. Preguntas para el diálogo:

1. ¿Te gusta el silencio? ¿Crees que es necesario para nuestra vida? ¿A qué te ayuda?
2. Sobre todo en las primeras semanas, ¿qué sentimientos te produce el silencio de las calles?
3. Este tiempo nuestra agenda se ha reducido a la mínima expresión, todo lo que pensábamos que era fundamental ya no lo es, ¿aprecias otros aspectos de la vida que antes no valorabas? ¿cuáles?
4. El silencio social nos permite escuchar a los últimos, ¿te sientes llamado a ser más solidario con los demás? tras el confinamiento ¿cómo podríamos ayudar?
5. En el silencio interior es donde podemos escuchar la voz de Dios ¿qué ruidos te impiden tener tiempo para la oración?



#YoMeQuedoEnCasa

QUÉDATE EN TU CASA
Y PONLA EN MANOS DE DIOS



III. Proclamamos:

Del evangelio según san Mateo 7, 24-27

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».



IV. Meditamos:



Dios nos habla así desde nosotros mismos. Es una voz interior, una voz clara y decisiva que, sin embargo, muchas veces no se escucha no por falta de capacidad sino por falta de las disposiciones que propicien el hacerlo.

Si queremos ser excelentes profesionales, sabemos que debemos poner atención a las clases o conferencias que nos ayudarán a ser tales. Lo mismo ocurre si queremos escuchar a la voz de Dios y la voz de los últimos, se precisa la escucha atenta y silenciosa para ser sensibles. Silencio que nos lleve a valorar lo que es y lo que no es realmente importante para nuestras vidas.

Pensamos que nuestras agendas, nuestros muchos compromisos, el consumo, etc son cosas a las que no podemos renunciar, sin embargo la realidad nos recuerda que no es así. Esta limitación nos lleva a recordar que lo importante es amar y sentirse amado, es la familia, los verdaderos amigos, la salud, el tener un hogar y alimento diario, pero sentimos necesidad de encuentros, de abrazos, besos, caricias,... esto nos lleva a experimentar mínimamente la necesidad de muchos antes de la pandemia y ahora más, cuántos viven la pobreza de lo esencial para vivir dignamente, cuántos la pobreza de la soledad, cuántos viven la pobreza de la falta de fe...

Dios nos grita en medio de silencio, y nos recuerda que somos preciosos para Él, y que nos creó para amarle y amarnos unos a otros, he aquí la gran lección de esta pandemia, nos sobran muchas cosas y nos hemos olvidado de amar.

V. Oramos:

***Padre Bueno, que escuchas siempre el clamor de tu pueblo,
purifica mis oídos, despégalos de los ruidos externos
para poder oír los internos.***

Que por tu Espíritu aprenda primero a oír y después a escuchar.

***Ayúdame, Señor, a escuchar tu corazón que late de amor por mí,
Afina mi oído para escuchar la voz de los que sufren, de los que están en soledad, de los que pasan
necesidad, de los que necesitan de mí.***

Y dame un corazón fuerte y grande para amarlos y responder con mis manos y mis pies, con mi vida.

Con confianza, inos ponemos en tus manos, Dios de la Vida y la Esperanza! Padre nuestro...

